



COMENTARIOS DE LIBROS

Libros

Revista de Economía y Estadística, Cuarta Época, Vol. 26, No 1 (1985): Junio, pp. 111-124.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3754>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Revista de Economía y Estadística (1985). Libros. *Revista de Economía y Estadística*, Cuarta Época, Vol. 26, No 1 (1985): Junio, pp. 111-124.

Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3754>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>



REVISTAS
de la Universidad
Nacional de Córdoba



Universidad
Nacional
de Córdoba



FCE
Facultad de Ciencias
Económicas



1613 - 2013
400
AÑOS

Alberto BENEGAS LYNCH (h), *Fundamentos de Análisis Económico*.
Buenos Aires, ABELEDO-PERROT, SAE e I, 1985.

I

En la Introducción se lee que se tratará de dar "una descripción de los principios básicos del liberalismo, es decir, de la sociedad libre" y que "el libro pudiera utilizarse también como texto introductorio en universidades". Como me considero incapaz de juzgar la primera intención, me ceñiré exclusivamente a la segunda (Primera a Tercera Parte, excluyendo XI). Ya sé que el autor puede objetar que ambos objetivos son simultáneos e inseparables, pero aparte de dejar bien explícito mi propósito desde el inicio- diré en apoyo de la tesis de separabilidad que eso no sería rigurosamente cierto en un mundo de blanco y negro, y menos aún en un mundo de grises como el nuestro. Guardando las similitudes, sería imposible hacerle conocer las leyes de Einstein a un teósofo. De cualquier modo, ¿cómo explicar al lector inocente el título, que hace referencia a una ciencia social y excluye toda ideología? Si bien en pág. 448 Hayek dice que todo es ideología, esto no pasa de ser una posición personal.

Como el libro está bastante lejos de lo que actualmente se considera un texto introductorio en la enseñanza universitaria, vale la pena una apreciación general. Los capítulos de economía son "antiguos" para el lector presente. Los mentores del autor son Hayek y von Mises, lo que éstos han dicho de los economistas clásicos, y algunos de sus comentadores. No sólo se utiliza una literatura de por lo menos cincuenta años atrás, no obstante que se mencionan (lamentablemente no se utilizan) libros y autores que se denominarían "economistas modernos" (del Índice de Autores tomo en forma alfabética Alchian, Arrow, Brunner, Buchanan, etc.), sino que pareciera que desde entonces no se han aportado ideas nuevas (son pocas, digamos, si se quiere) ni tampoco un lenguaje nuevo. El lenguaje, a mi modo de ver, es fundamental para el principiante: debe cumplir dos condiciones, ser de esta época para relacionarlo con contenidos reales y permitirle seguir estudios más avanzados. Según el dicho latino, las ideas son las mismas, sólo ha cambiado el lenguaje. Puede disentirse en que "lo verdadero ya es conocido" -proposición peligrosa pues condenaría al hombre a las cavernas- pero no en que el lenguaje haya variado, porque es una criatura de la sociedad humana.

II

El libro de Economía comienza en (la Sección) 1 del (Capítulo) I con la definición corriente de Robbins -sujeta a críticas, desde luego-, pero a continuación se dice que "la economía debe verse como un intercambio de valores" (p. 37). Como se verá después con más detalle, la introducción del concepto de valor más que un activo es un pasivo y la mayoría de los textos introductorios lo han abandonado. ¿No sería preferible hablar de precios relativos (o precios monetarios, en una economía con precios estables) ya que una parte fundamental, la Microeconomía, está basada en ellos y la experiencia así lo indica?

Sin embargo, no es ésta la principal objeción a (la Sección) 1 sino las partes donde se discuten cuestiones metodológicas. Hay tres puntos factibles de tratar por separado. Primero, el concepto mismo de ciencia económica, que para el autor no se aplica a ninguna realidad concreta sino a una categoría a priori; toma un concepto de la escuela historicista alemana -los hechos no pueden repetirse- que no puede conducir a otra parte que al nihilismo metodológico. En la pág. 48, al fundamentar la existencia de previsiones, se incurre en una contradicción al aceptar una posición contraria. Popper, que por cierto no es un maniático de las ciencias sociales, a pesar de sus posiciones negativistas no llega a ser un nihilista metodológico.

En segundo lugar, se pone en duda el concepto de competencia perfecta basándose en las críticas sabidas. Felizmente en (la Sección) 10 y siguientes del (Capítulo) III se utiliza el término "competencia" con una acepción que implícitamente contiene los mismos presupuestos de la rechazada competencia perfecta. Por cierto que el modelo de competencia perfecta es un límite ideal, pero ¿no lo es también la ley de gravedad? A propósito, si bien el concepto de "marginal" se lo debemos a la escuela austriaca, difícilmente un economista matemático trabajará hoy con análisis infinitesimal en materia de competencia perfecta. Finalmente, el uso de las Matemáticas en Economía puede objetarse por razones más serias que la de la mera medición usada en el libro. En conclusión, queda el interrogante sobre la conveniencia de poner cuestiones metodológicas tan abstrusas ante un principiante.

No tengo objeciones fundamentales al (Capítulo) III. Determinación de los precios, excluyendo la sección dedicada a la ley de Say, donde se intenta una vulgarización de concepto tan sofisticado como la llamada ley de este autor. La vulgarización, lamentablemente,

creo no servirá a los neófitos, quienes no la entenderán, ni a los profesionales, quienes la juzgarán errada o al menos con demasiados supuestos implícitos (único bien, no distinción entre demandante y oferente, etc.). El intento de usar el valor en lugar de los precios va contra la experiencia del lector. También en (la Sección) 10 y siguientes se introduce el concepto de competencia bilateral, la pregunta inmediata es: ¿en qué se diferencia de la competencia perfecta, tan denigrada en párrafos anteriores?. ¿No hubiera sido posible explicar cosas tan sencillas en menos páginas, con conceptos más cercanos a la experiencia diaria y en lenguaje menos esotérico?

(El Capítulo) IV. Significado de la cataláctica no solamente es un capítulo marginal, sino contiene conceptos que llevan a confusión y no a ilustración, a menos que se cambien radicalmente las palabras del decir corriente. Algunos ejemplos bastarán para llegar a tal convencimiento: competencia walrasiana, monopólica, destrucción creativa, etc. (pág. 116), mercado libre y derechos de propiedad (id.), control (pág. 117) ¿es que no existen en la realidad asimetrías entre vendedores y compradores?-, empresarios -a propósito, cuál es la "tasa de interés de mercado"- (pág. 118), empresarios competitivos (pág. 122), etc. En (la Sección) 15 se utiliza un concepto de burocracia que hace difícil -para tomar un problema concreto- explicarle al alumno que Renault en Francia pertenece a esa entidad; (la Sección) 27 y siguientes serán en parte un volverse de posición tan ortodoxa. En (la Sección) 17 se intenta una destrucción de la Macroeconomía -como profesor de esa materia creo que puede hacerse-, pero no con una cita de Jung (pág. 139). Finalmente, para tranquilidad de Benegas Lynch, diré que el crecimiento económico cero nunca ha sido tomado muy en serio por los economistas. En materia totalmente diferente, la teoría de los derechos individuales, como en la metáfora del huevo y la gallina, deja de lado si primero el individuo o primero la sociedad, punto que el autor no se encarga de aclarar en ninguna parte.

(El Capítulo) V es el más largo de los dedicados a Economía, no porque la unidad de temas así lo indique, sino porque hay literalmente de todo. Primero, (las Secciones) 22 y 23 tratan de forma clásica los efectos de los precios máximos y mínimos, sobre los cuales no tengo discrepancias. Segundo, (la Sección) 20 da una visión angelical del empresario (pág. 155), que no pasa de la teoría pues a continuación vemos que los seres concretos no viven en tal mundo de ensueño. Las definiciones de empresas públicas contenidas en (las Secciones) 27 y 28 para nada siguen las de (la Sección) 15. Se trata del mismo libro, o de dos diferentes, se preguntará el lector.

Tercero, parecen equivocadas las definiciones de monopolio y dumping (¿individual?) que están en (las Secciones) 25 y 26. Que no haya precios (así sean distorsionados) en una economía socialista, es una proposición difícilmente inteligible para un polaco, (por ejemplo) a menos que cambiemos el lenguaje corriente. En resumen, dejando de lado (las Secciones) 22 y 23, este capítulo no es adecuado para el estudiante que se inicia en la ciencia económica.

III

En la Segunda Parte, (los Capítulos) VI y VII analizan los problemas de la moneda, el interés y el capital, comenzando con conocidas metáforas, en el caso de la moneda desde su supuesta aparición hasta la desmonetización del oro por las autoridades norteamericanas en 1971, y en el del capital desde un Robinson Crusoe que se agencia de un palo para voltear frutas. Es dudoso que tales hechos hayan ocurrido alguna vez; desde un punto de vista didáctico es opinable que éste sea el procedimiento ideal para la enseñanza a nivel universitario. De acuerdo con Triffin (1968) es también debatible que el mundo haya estado regido por el patrón oro, o cualquiera de sus derivados, antes de la Segunda Guerra Mundial.

En (la Sección) 32 se afirma que el valor de la moneda, al igual que para el resto de los bienes, está determinado por su utilidad marginal. Si así fuera, podría considerarse quimérico todo intento de darle un valor estable, sería como pretender mantener estable a través del tiempo el precio de las naranjas, de los sulkis o de cualquier otra cosa. Un sociólogo norteamericano ha dicho que la moneda -al igual que los idiomas- es una forma social de hacernos entender, es una conquista de la Humanidad, que como todas las conquistas de la Humanidad tiene sus ventajas y defectos. Al margen de los sistemas de creación de moneda, que no he reconocido a no ser que el autor se refiera a reservas bancarias, uno habría esperado que Benegas Lynch -tan admirador de Hayek- en alguna parte propusiera la desnacionalización de la moneda. El lector la encontrará al final de (la Sección) 38. El único objetivo de desnacionalizar la moneda sería una mayor sustituibilidad, que no se logra -como ya lo demostró Olivera (1981)-, o monetizar el oro. Un reciente artículo de Flood y Garber (1984) demuestra que la re Monetización del oro no daría lugar a un sistema más estable, por lo cual es aconsejable ser muy cuidadoso y no dar soluciones sencillas a cuestiones bastante complejas.

En materia de definiciones de M_1 y M_2 usadas por nuestro Banco Central, aconsejaría al autor una lectura más cuidadosa de sus Memorias o de su Boletín Estadístico (pág. 259).

En la pág. 261 se dice que "la inflación ... es la emisión monetaria por causas exógenas", sin mayores detalles sobre lo que debe considerarse por exogeneidad, salvo que haya alguna causa de mercado jugando por ahí. Puedo coincidir con Benegas Lynch que definir la inflación por el aumento de precios es incorrecto. Después de leer sus reflexiones, me quedo con esa definición pues no encuentro otra mejor que la sustituya, máxime cuando soy bastante escéptico sobre la "causación" estadística de dinero a precios o viceversa.

Interés originario e interés bruto (pág. 266) por primera vez los encuentro así llamados en textos modernos. Eso no pasaría de una cuestión semántica, pero luego se confunde preferencia temporal con tasa de interés. A mí se me enseñó que la tasa de interés (en su aspecto conceptual al menos) se formaba por la interrelación entre preferencia temporal y productividad del capital. El autor da por sobreentendida (si la considera) la productividad del capital, aunque no siempre sea así en la realidad; en el ejemplo metafórico, Robinson no querría una caña a menos que ésta le facilitara la recolección de frutas. En resumen, la tasa de interés no depende exclusivamente de la preferencia temporal. Si esto se dijera al comienzo, se entenderían mejor los párrafos destinados a la selección de inversiones (Sección 35), donde se encuentra un detalle desequilibrado respecto al resto del libro, no obstante que cuestiones tan complejas como el cambio de la tasa de interés en el tiempo sólo merece un breve párrafo.

En (la Sección) 36, donde Benegas Lynch se ocupa de los ciclos económicos, hay un párrafo que bien podría haberlo escrito Keynes (pág. 293): las fluctuaciones económicas son debidas a fluctuaciones de la inversión, y éstas dependen de diferentes perspectivas empresarias. No es para alegrarse, sin embargo, pues luego el autor se coloca en el más ortodoxo paradigma monetarista (pág. 294ss). Desde luego, es peligroso quedarse con una explicación del ciclo demasiado unilateral. Parece exagerado, de cualquier modo, asignar la "decadencia argentina" a la creación del Banco Central de la República Argentina (pág. 313-314) o a las "reservas fraccionarias" (pág. 270) la generación del ciclo económico; las lecturas de alguno de los autores mencionados en pág. 314 dan una idea más balanceada de lo ocurrido en el país.

IV

La Tercera Parte se ocupa de temas disímiles, sin intento alguno de hallarle conexión entre sí. Esto en modo alguno puede considerarse criticable: para tomar el libro más conocido de Introducción a la Economía, el de Samuelson, en su Quinta Edición tenía 37 capítulos, en su Undécima 43 capítulos y había agregado teoría del crecimiento, economía de la discriminación, calidad de vida, pleno empleo y estabilidad, etc. Esta pretensión de enciclopedismo es poco aconsejable, pero un hecho de la vida real. Así también hace Benegas Lynch, juntando cosas tan distintas como el mercado laboral (Capítulo VIII), principios de tributación (Capítulo IX), comercio exterior (Capítulo X) y marco institucional (Capítulo XI). En estos capítulos el autor es prescriptivo antes que descriptivo, ése es su derecho, pero incurre en algunos errores de los cuales me ocuparé luego. Además, utiliza un lenguaje económico propio, que no es el de la mayoría de la profesión ni el lenguaje común, de modo que ciertas proposiciones pueden ser verdaderas en tal léxico pero resultan desmentidas en la práctica cotidiana. Mi consejo general es de cautela para el lector que se inicia.

En (la Sección) 39 se desconoce el hecho de la desocupación, proposición que hoy suele ser aceptada únicamente para el largo plazo. Se habla por excepción de la desocupación friccional, a pesar que en Estados Unidos se estima que después de la Segunda Guerra ella ha pasado del 2 al 6% de la fuerza laboral. En cuanto a políticas, ¿cómo explicarle a los europeos que una mayor libertad eliminará de inmediato sus actuales veinte millones de desocupados? Me parece que para ello se requiere una mayor dialéctica que la del libro. Tampoco la simplificación de la contratación laboral a un mero "trato individual" tendrá muchos adeptos, a menos que se trate de una metáfora.

Lo que constituye una incorrección es el postulado que "el único factor, el factor determinante de los ingresos y salarios es el capital" (pág. 327). Creo que esto no es cierto, ni aún para la escuela marginalista -dentro de la cual la mayoría de nosotros ha sido educada- donde la tasa de salario es igual a la productividad marginal del trabajo, la tasa de beneficio (tasa de interés) es igual a la productividad marginal del capital y ambos factores -dejando de lado economías de escala- agotan el producto marginal.

(Las Secciones) 40 y 41 están dedicadas a Marx y a Keynes. La primera intenta una definición de "explotación", pero no considero

acertada la elección de textos de un libro tan confuso como "El Capital"; ¿dan ellos un adecuado concepto marxista de explotación? También dudo que el concepto de explotación se base en las ideas fundamentales de pág. 341ss. No se es más contemplativo respecto a Keynes. En (la Sección) 41 hay dos errores que un keynesiano primerizo detectará inmediatamente: primero, un aumento de la cantidad de dinero no trae un aumento del nivel de precios, sino una baja de la tasa de interés; segundo, la economía keynesiana es una economía recesiva, con desocupación, y con plena ocupación; su análisis carecería de sentido. Que estas hipótesis hayan ocurrido en la realidad o sean reflejo de una situación histórica dada, es una cuestión totalmente distinta. Se puede tener simpatía por Marx o por Keynes, eso es una cuestión personal respetable, pero no puede abandonarse la lectura de los párrafos destinados a las ideas de ellos sin el sentimiento de que los problemas analizados han sido banalizados; no obstante, los dos -quíeráse o no- han tenido una innegable audiencia en nuestro tiempo por economistas y, más que nada, por quienes no lo son.

El capítulo dedicado a tributación tiene similares características, y en pág. 379 se dice que los impuestos indirectos son los impuestos al consumo, cuando la inversa es válida. El autor -en forma prescriptiva, desde luego- se inclina por los impuestos proporcionales no progresivos. Para tal decisión debe atender al efecto del impuesto sobre el patrimonio, y no sobre la utilidad marginal, a pesar de la admiración que siente por ella. Debo confesar que las razones de esa elección me crearon una tremenda curiosidad; he salido insatisfecho pues he encontrado afirmaciones en lugar de razonamientos (pág. 385ss.). En otro orden de cosas, que la traslación de impuestos no se puede medir -o sólo muy imperfectamente- es hecho conocido; que no exista, es discutible.

Si el comercio internacional no se diferenciara del interior (pág. 393), carecería de sentido darle un tratamiento especial, asignarle una parte de la Ciencia Económica y ser motivo de las elucubraciones de grandes economistas, comenzando por Ricardo. Y ya que de Ricardo hablamos, el comercio entre naciones es conveniente en presencia de ventajas comparativas absolutas, cuando una nación se especializa en producir médicos y otras enfermeras (según el ejemplo del autor), y también cuando hay ventajas comparativas relativas. Hablar de la balanza comercial y abstenerse de hacerlo sobre la balanza en cuenta corriente supone no usar una terminología actual. (Las Secciones) 50 y 51, o parte de ellas, pueden leerse con beneficio, si bien la no utilización sistemática del término tipo de cambio puede hacer

algo difícil la comprensión.

V

El libro no contiene referencias bibliográficas donde ampliar los razonamientos o ideas expuestos en sus páginas. No se asuste el lector con el Índice de Autores, donde encontrará muchas personas, incluso muchos no economistas, y siento un vago sentimiento de culpa por no haber hecho las lecturas correspondientes. Quizás el que se inicia encontrará más provecho en obras de personas menos importantes pero más adecuadas a su conocimiento inicial.

Aldo A. Arnaudo

Flood, R. y Garber, P. (1984) "Gold Monetization and Gold Discipline", *Journal of Political Economic*, XCII, 90-107.

Olivera, J. (1981). "La Confusión sobre la Ley de Gresham", *Desarrollo Económico*, XXI, 93-95.

Triffin, R. (1968). *El Sistema Monetario Internacional* (Buenos Aires, Amorrortu Editores), Primera Parte, 17-64.

Ricardo J. FERRUCCI, *Instrumental para el Estudio de la Economía Argentina*. Buenos Aires, EUDEBA, 1983.

I

Según Schumpeter, J., instrumental sería "... el conglomerado de aspectos históricos, teóricos y estadísticos imprescindibles para realizar el análisis económico...". En la línea de este concepto, el objetivo de esta obra es presentar y explicar sistemáticamente el conjunto de indicadores y herramientas necesarios para el estudio de la economía argentina. El libro tiene entonces como destinatarios a estudiantes de economía y ciencias afines, profesionales, empresarios y, en general, todos aquellos interesados en los temas económicos nacionales.

La relevancia del trabajo queda fácilmente en evidencia, más aún en las actuales circunstancias del país en las que los temas económicos ocupan un lugar central en la discusión cotidiana. Ello es así aún cuando su tratamiento en los medios masivos de comunicación, y aún en publicaciones especializadas, no siempre sea realizado con la debida rigurosidad y precisión. Quien participe de la vida universitaria en forma directa, por otra parte, conoce las dificultades y limitaciones que presenta la transmisión de este tipo de conocimientos y, en consecuencia, puede valorar también en sus justos términos la utilidad de una obra dirigida a exponer y describir en forma sistematizada "... los instrumentos aplicables al estudio estructural y coyuntural de la economía argentina" (p. 11).

En este libro el autor aborda de manera específica para el caso argentino la descripción y explicación de un conjunto importante de indicadores económicos y de ciertos conceptos teóricos. Puesto que algunos de ellos son habitualmente presentados en forma dispersa, mientras que la comprensión de otros demanda conocimientos básicos más o menos específicos, requiriendo además en ciertas circunstancias un fluído manejo bibliográfico y de fuentes estadísticas no siempre accesibles, es fácil advertir el mérito importante y la justificada utilidad de esta obra.

Difícil resulta sin embargo satisfacer totalmente el objetivo

planteado a la luz de las diversas restricciones existentes. En este sentido, la heterogeneidad del público al cual está dirigido resulta decisiva. En algunos casos obliga a sacrificar la rigurosidad y plantea conflictos entre satisfacer expectativas de lectores interesados en conocer y manejar superficialmente indicadores simples, y las de aquellos que pretenden, además, una visión teórica más amplia y profunda de los temas presentados. Del mismo modo, la inclusión de indicadores considerados relevantes y la exclusión de aquellos que desde algún punto de vista pueden juzgarse como intrascendentes. Este tipo de conflictos se plantea muy a menudo a lo largo de la obra y pese a que el autor los resuelve en forma satisfactoria, es pertinente efectuar algunos comentarios al respecto.

A pesar de la cita de la página 11 presentada líneas más arriba, que se reitera en varios capítulos, en el trabajo se discute con frecuencia, antes que el instrumental "... aplicable al ...", el instrumental "... disponible para el ...", una distinción que no carece de importancia. En el primer caso sería necesario, además de describir y presentar algunos de los indicadores e instrumentos disponibles más relevantes, adoptar la actitud de sugerir cambios en los existentes. Más importante aún, proponer aquellos que a juicio del autor son necesarios para estudiar la realidad argentina, aunque a veces no sean fácilmente disponibles y requieran alguna elaboración por parte del analista. Para aclarar esta cuestión y a título de ejemplo, la estructura del balance de pagos presentada en el Capítulo 4 sería, con las salvedades que se realizan luego, el instrumental disponible, en tanto que aquellas formas alternativas presentadas por García, N. y Barra Ruata, O. en *Balance de Pagos* (Buenos Aires: Ediciones Macchi, 1984) podrían ser, según el caso, el instrumental apto o aplicable al estudio del sector externo argentino.

Debe reconocerse que la extensión y profundidad dada a cada uno de los temas presentados puede ser suficiente, habida cuenta del carácter introductorio y en cierta manera de divulgación de la presente obra. Sin embargo, resulta difícil justificar con este argumento la no consideración explícita del tema salarios en términos de significado, cálculo y estadísticas disponibles, más aún cuando en el esquema de análisis de equilibrio del mercado laboral presentado en la discusión teórica del Capítulo 5, esta variable ocupa un lugar central. De igual manera, una revisión de los temas desarrollados del sector público podría sugerir la extensión del análisis para incluir elementos que permitan considerar diversos aspectos de las Empresas del Estado (Capítulo 2).

Por lo tanto, sin alterar su carácter introductorio, la obra vería considerablemente incrementada su utilidad si el lector dispusiera de un conjunto de referencias bibliográficas más amplias en algunos casos y más actualizadas en otros. Ello le permitiría profundizar en temas de su interés a la vez que le posibilitaría comprender la utilización del instrumental presentado y sus limitaciones en trabajos de economía aplicada. Las notas de pie de página, aún con las desventajas que supone su intensa utilización, podría ser también otro expediente que contribuiría en aquella dirección. Esto posibilitaría, por un lado, resolver en parte el conflicto a que antes se aludió y, por otro, eliminar ciertos desequilibrios que en este aspecto existen entre los diversos capítulos.

II

Este trabajo compila una serie de artículos publicados por el autor en la Revista *Contabilidad y Administración* a partir de 1977. Esto, a nuestro entender, explica en parte que la información presentada sea en algunos casos poco actualizada y no concuerde cronológicamente con la fecha de edición del libro. Si bien tal situación no dificulta para nada su objetivo didáctico, imposibilita alcanzar otro importante de tener en cuenta: brindar al lector una idea más o menos actualizada del significado de las magnitudes consideradas.

En otras circunstancias, y en relación con lo anterior, los cambios metodológicos ocurridos en la construcción de los indicadores, en su forma de presentación y/o difusión y aún alteraciones de la misma realidad ocurridas con posterioridad, sin ser de fondo, no le otorgan al trabajo toda la actualidad que sería posible obtener sin demasiado esfuerzo. Dos ejemplos pueden citarse para ilustrar esta situación: 1) Con posterioridad a las Leyes 20221 del 21/03/73 y 20633 del 27/12/73, instrumentos legales citados en el Capítulo 2 (p. 85) como aquellos que establecen los criterios de coparticipación federal de impuestos "vigentes", se produjeron sustanciales modificaciones que alteraron las reglas de coparticipación fijadas en aquellas (Cfr. Petrei, A, et al, *Coparticipación Federal de Impuestos, Elementos para una Reforma al Régimen Actual*, Facultad de Ciencias Económicas y Secretaría Ministerio de Planeamiento y Coordinación de la Provincia de Córdoba, 1984); 2) La estructura del balance de pagos presentada en el Capítulo 4, que corresponde al modelo tradicional del FMI, no es la actualmente en uso y periódicamente difundida por el Banco Central. Los últimos datos existentes según aquel esquema corresponden a los años 1977 y 1978 y fueron difundidos en el *Boletín Estadístico* del Banco Central de la Repú-

blica Argentina N° 1-2 de Enero-Febrero de 1979. A partir del primer número de 1980, en cambio, la estructura del balance de pagos publicada en dicho *Boletín Estadístico* es idéntica a aquella reproducida en la Memoria Anual, estructura cuyo criterio de medición del resultado "... se amolda al propuesto por el FMI salvo algunos ajustes introducidos" (García, N. y Barra Ruata, O., *op. cit.*, p. 71). Este tipo de presentación, en consecuencia, es la única información oficial disponible sobre el tema publicada actualmente por el Banco Central de la República Argentina.

III

Puede decirse que en general este trabajo apunta a aquella franja de lectores para los cuales el libro de Rodríguez, A. y Rivera Pereyra, C., los *Indicadores Económicos* (Buenos Aires: Ediciones Macchi, 1977) constituye una fuente de consulta casi inevitable. En consecuencia, es de interés para este comentario realizar una breve evaluación comparativa.

A grandes rasgos, los temas comunes abordados en ambos trabajos, aunque obviamente con diferentes énfasis en los diversos aspectos, son aquellos referidos a Cuentas Nacionales (Capítulo 1), Sector Público (Capítulo 2), Precios y Aspectos Monetarios (Capítulo 3), Sector Externo y Mercado Cambiario (Capítulo 4) y algunos tópicos del mercado laboral (Capítulo 5). El trabajo que comentamos se completa con dos capítulos específicos adicionales, dedicados a considerar el Sector Agropecuario (Capítulo 6) y el Sector Industrial (Capítulo 7) y un apéndice donde se discute la aplicación y resolución de un modelo econométrico simple.

Una apreciación de conjunto, con los recaudos necesarios que toda generalización implica, muestra que el libro de Ferrucci enfatiza los aspectos conceptuales discutidos en los cursos introductorios de economía y se preocupa relativamente menos por aquellos referidos estrictamente a indicadores económicos y aspectos cuantitativos. En este sentido, el apéndice que se inserta discute la aplicación de un modelo econométrico, en tanto que un apéndice del libro de Rodríguez y Rivera Pereyra presenta las fuentes estadísticas y publicaciones especializadas según temas seleccionados.

De esta manera, si bien el trabajo de Ferrucci también apunta a presentar los indicadores necesarios para describir y analizar la realidad económica nacional, exhibe una preocupación manifiesta por brindar el marco teórico y conceptual adecuado en términos de teoría eco-

nómica, evolución histórica de la economía argentina y aún de ciertos principios filosóficos, sin centrar exclusivamente cada uno de los temas en los aspectos cuantitativos y de ilustración estadística. El significado que adopta aquí el vocablo instrumental es crucial entonces para justificar las diferencias de enfoque.

La discusión teórica y conceptual que en general complementa la presentación de las diversas estadísticas e indicadores analizados se constituye así en un procedimiento válido para brindar una visión de contexto y prepara al lector para la tarea concreta de cuantificación. Tal procedimiento metodológico permite además mostrar más claramente las dificultades que se encuentran cuando se pasa de una fase de definición de un concepto con un cierto nivel de abstracción, a otra de operacionalización y cuantificación con la información disponible. Surge también de esta manera que las limitaciones de muchos de los indicadores usualmente elaborados derivan tanto del procedimiento de construcción adoptado y de la confiabilidad de la información primaria utilizada, como de la dificultad para operacionalizar ciertos conceptos y definiciones desarrollados a partir de un determinado marco teórico (Cfr. por ejemplo Capítulo 3).

El trabajo que comentamos muestra también un menor énfasis relativo en la descripción de ciertos aspectos institucionales de la realidad. En contrapartida, su preocupación por los problemas estructurales y de largo plazo de la economía argentina es tal vez de la misma intensidad que aquella que se manifiesta cuando se discuten los aspectos de la coyuntura. Aunque tal característica pueda ser señalada en diversos capítulos, es particularmente manifiesta en aquellos dedicados al sector agropecuario e industrial, y en el enfoque dado al tema de la oferta laboral y del sector externo. En el primer caso esto es particularmente evidente con la inclusión de dos secciones donde se analizan aspectos tecnológicos y se plantean los principales rasgos que a juicio del autor caracterizan la problemática del sector. En el capítulo correspondiente al sector industrial, por su parte, se agregan a las secciones de nítidas características estadísticas, una somera caracterización de la evolución histórica de la industria argentina y los distintos enfoques desarrollados por las investigaciones efectuadas. El contenido del Capítulo 5, Población y Ocupación, aunque básicamente descriptivo de la información estadística disponible en las diversas encuestas, dedica especial atención a la presentación de aquellos datos necesarios para analizar el comportamiento de largo plazo de la oferta laboral. Finalmente, en lo que se refiere al sector externo, puede apuntarse la presencia de este enfoque en el análisis de dos situaciones típicas del comercio exterior argentino, referidas al caso de

las exportaciones tradicionales y de las importaciones sustituibles.

Carlos M. Alasino